

Estado abren las arcas que encierran sus riquezas, para levantar ejércitos que abatan el ominoso pendon que tremola con escándalo en las montañas del Norte, se duda de la opinion de los que esas riquezas sacrifican? El gobierno ha dicho: «*Espanoles, necesito de vuestra sangre;*» y le ha respondido la nacion: «*Hé aquí mis venas.*» Y cuando todos hemos escuchado esta repuesta, digna de aquella pregunta, ¿podremos dudar aun, sin riesgo de calumniar á la nacion española? ¿Dudaremos de su destino y de su porvenir, cuando ella tiene fé en su porvenir y en su destino?

Creo que no habrá ni próceres ni diputados que tales temores anuncien en la tribuna nacional; y si los hay, les ruego que consideren el efecto que sus palabras han de producir, cuando la nacion los escucha, y los contempla la Europa; y cuando esto hayan considerado, les ruego que preparen la respuesta que darian al pretendiente, si apareciéndose entre ellos les dijera: «*Ya lo veis: todos los caminos conducen á mí: el de la libertad y el de la tiranía: los proletarios me aclaman: las clases medias vacilan, y vosotros me temeis: abdicad en mis manos el poder: yo soy la salvacion, porque soy la necesidad de la nacion española.*» No: nada tendrian que responder, sino hundir su frente en el polvo, y dejar pasar por medio de sus filas al pretendiente coronado.

Pero otros podrian responderle, y no dejarian pasar al bárbaro sin respuesta, y sin que la amarillez del miedo se hubiese asentado en su estúpida frente, y los colores de un orgullo insensato hubiesen abandonado sus pálidas mejillas: ellos harian pasar delante de él á esta nacion magnánima, á quien los ojos del mundo civilizado han visto atravesar por medio de una crisis con gloria, magnífica en su levantamiento, y en su reposo sublime: ellos harian pasar delante de él á 400.000 combatientes armados de todas armas, que contra él se dirigen, que por la libertad combaten, y que á las opiniones de la nacion obedecen. Entonces volaria al Norte otra vez, pidiendo un abrigo á sus montañas, engendradoras de las fieras.

La eleccion directa, proclamada por la comision del gobierno, y adoptada por el gobierno mismo, que como suya la presentó á la deliberacion de las córtes, se sometió despues al exámen de

una comision, compuesta de individuos del Estamento de señores procuradores; individuos á quienes es imposible esceder, y muy difícil igualar en patriotismo y en ilustracion. El éxito de la eleccion directa no debió parecer dudoso, si se atiende á que, apoyada por el gobierno, estaba proclamada por la opinion pública y por la prensa periódica, que la ha defendido con grande inteligencia y calor, si se exceptúa un periódico de esta capital, que la ha atacado con energía, y con una sorprendente habilidad de detalles. Y sin embargo, sea, como yo pienso, que no hay comision que no valga menos que cada uno de los individuos que la componen, ó sea que motivos poderosos, y del público ignorados, hayan influido de una manera fatal en el ánimo de los individuos de la comision, es el hecho que, en vez de resolver el problema, han fabricado con sus manos un mónstruo, que nuestras manos tocan, que nuestros ojos ven, pero que la inteligencia no concibe, y que aspira á decorarse con el nombre de ley, y á recibir las adoraciones de los pueblos. Si yo los viera prosternados á sus pies, creeria hallarme trasladado por la fuerza de un irresistible conjuro, ó de otra operacion mágica, á aquellas remotísimas edades y distantísimas tierras, de quienes habla largamente la historia, y asegura que en ellas eran dioses los mónstruos, y los hombres sus esclavos; pudiendo abonar estos hechos las orillas históricas del Ganges, y las sagradas márgenes del Nilo.

El Estamento, al remitir á su comision el proyecto de ley electoral, ha sometido á su resolucion los siguientes problemas que el proyecto encerraba en sus artículos: *El resultado de la eleccion será una mentira ó una verdad?* La comision para evitar escollos y prevenir escisiones, ha respondido: *Será una verdad y una mentira.* El Estamento preguntaba: *¿Votarán los que ignoran, ó los que saben?* La comision para evitar escollos y prevenir escisiones, ha respondido: *Votarán los que saben y los que ignoran.* El Estamento preguntaba: *¿Votarán las clases que dependen de otras, ó las independientes?* La comision para evitar escollos y prevenir escisiones ha respondido: *Votarán las clases independientes y las que dependen de ellas.* El Estamento preguntaba: *¿Viviremos bajo el gobierno de*

*las aristocracias legítimas, ó bajo el de la democracia?* La comision, para evitar escollos y prevenir escisiones, ha dicho: *Viviremos bajo el gobierno de la democracia, y bajo el de las aristocracias legítimas.* Así, la comision, al contestar á las preguntas del Estamento, iba fabricando, sin saberlo, el mónstruo á quien *Torre de Babel* podia llamarse, porque es el símbolo de la confusion de las lenguas.

Y abandonando ya la sátira, porque su dejo es siempre triste para mi corazon, y amargo para mis lábios, diré que la comision no ha tenido la inteligencia de la ley, porque no ha comprendido todas las cuestiones que se encerraban en su seno. Dominada por la funestísima idea de que el método de eleccion es una cuestion de conveniencia, y no una cuestion de gobierno, ha creido posible una transaccion, que en realidad es imposible: el resultado de todo ha sido, que deseando combinar la ley directa con la indirecta, no las ha combinado: porque la lógica, que domina al mundo, como una divinidad inflexible, condena á la esterilidad y á la muerte las inconsecuencias de los hombres.

Para que la eleccion directa exista, no basta que se lea su nombre en los artículos de la ley; sino que es necesario también que se realice en la sociedad, dando por resultado de su realizacion todas sus legítimas consecuencias. La ley que la prohíbe realizarse, no la dá el sér porque la nombra; sino que por el contrario; cuando la nombra, la aniquila. Y con efecto: la comision la ha aniquilado.

La eleccion directa debia dar por resultado la opinion de las clases independientes é ilustradas; y ciertamente no será ese el resultado de la ley que la comision propone. La eleccion directa debia conferir el poder político á los *mejores* de entre los *buenos*: es decir, á los mas independientes é ilustrados, entre los ilustrados y los independientes; y ciertamente no será ese el resultado de la ley que la comision propone. La eleccion directa debia dar un resultado por la ley previsto; y ciertamente ni la ley ni los hombres podrán prever el resultado de tan diferentes elementos. Si esto es así, no ha habido traços de paz entre los individuos de la comision que la ley directa sustentaban, y los que la indirecta defendian:

ha habido si, combate, y combate de muerte, á que ha puesto término una completa victoria por parte de los unos; y por parte de los otros, una derrota completa. También en el seno de la comision hay, como en la sociedad, vencedores y vencidos.

¿Ni cómo habia de ser de otra manera? ¿Qué habia de producir, sino la muerte de la buena causa, esa transaccion inaudita? Pues qué ¿podrá hacer el hombre lo que la divinidad no puede? Cuando la verdad y la mentira no caben en el mundo, ¿podrá decir las el hombre: «*Sois hermanas, entrad las dos en el círculo de mi ley?*» Cuando la historia nos ofrece en sus páginas un antagonismo perpétuo entre los que saben y los que ignoran, entre los que tienen y los que necesitan, ¿podrá decirles la ley: quiero reunir en un punto la luz del sol y la oscuridad de la noche, los harapos y la seda; y por eso os convidó á que, gustéis como hermanos el nectar que he de ofreceros en el festin de la soberanía? Sí, podrá decirlo la ley, podrán decirlo los hombres; pero estad ciertos de que, si se reúnen en ese sacrilego festin, no será para beber en una misma copa, sino para darse la muerte.

Es preciso no hacerse ya ilusion: la eleccion directa ha sucumbido; la indirecta ha quedado sola con los honores del triunfo en el campo del combate; y así debia suceder, si se atiende á que todas las ventajas de la posicion estaban de parte suya. Con efecto, para la primera, no vencer era dejar de existir: cuando para la segunda, existir era ya haber vencido. La razon de este fenómeno es muy clara: siendo el sistema de la eleccion directa un sistema lógico, queda destruido en el instante en que se pone en contacto con cualquiera sistema que no sea él; y que rompa su precision y su armonía: por el contrario, siendo el método indirecto un agregado monstruoso de elementos incoherentes, triunfa siempre que se asimila elementos, que pugnando hacen mayor su incoherencia, que es su vida: de aquí resulta, que, para la eleccion indirecta, transigir era vencer; y para la directa, transigir era condenarse á muerte.

Pero ese suicidio no está consumado aun; porque detras de la comision están los Estamentos, que juzgarán á la comision, y á su

ley. ¡Legisladores! no deis á este pueblo magnánimo una ley que sería el desdoro de este pueblo : que vuestro último legado no sea el legado de una ley que es imposible : que el último saludo que á la nacion dirijáis , no comprometa su porvenir y su gloria : no creáis á los que os digan que solo sois legisladores del presente , y que las córtés que os sucedan, cuidarán del porvenir : los que esto puedan aconsejaros, no saben que gobernar es prever; y que á los legisladores que sin prever gobiernan, les aplicará la posteridad este capítulo de Montesquien:

« Cuando los salvages de la Luisiana quieren coger fruta, cortan el árbol por el pié. y la cogen. »

#### CONCLUSION.

Al examinar la base de la ley electoral, he tenido que recurrir á los principios que constituyen la existencia política de las naciones que giran hoy dentro de la órbita de la civilizacion. Esos principios no son para tratados en el breve espacio de las páginas de un opúsculo, sino en una obra consagrada á resolver los problemas mas difíciles que ofrece al entendimiento la mas grave y trascendental filosofía. A los que con mi propia confesion me acusaren, yo les responderé: — « Ha pasado el tiempo, no sé si por desgracia ó por fortuna, en que la sociedad sin voz y sin alas, esperaba tranquila y silenciosa á que el filósofo la enseñara verdades, y á que el genio la revelara sus oráculos: ha pasado el tiempo en que sus ojos se dirigian reverentes hácia el gabinete del primero para preguntarle cómo debia pensar, y al santuario del segundo para preguntarle cómo debia obrar, y qué debería creer. Una revolucion inmensa separa á ese tiempo del tiempo en que vivimos: la sociedad ha sacudido el yugo de la tutela; ya no escucha á los oráculos; los da: no recibe las verdades; las proclama: no obedece á la voluntad ajená; impone la suya á todos: no pregunta si ha de marchar; marcha: no pregunta si ha de obrar; obra: los ídolos que recibieron sus adoraciones, yacen mutilados á sus piés: en su frente cubierta antes de ceniza, resplandece una corona: fué es-

clava ayer, es reina hoy. ¿Y pensais acaso que esa reina, engreida con sus triunfos, se pare en la mitad de su carrera para escuchar de la boca del filósofo las verdades que tenga que enseñarla, cuando haya puesto término al volúmen que elabora penosamente en sus vigiliass? ¡Ah! no: trabaja en vano: porque antes de que mire su obra concluida, mirará una revolucion consumada; y una obra, entre cuyo principio y cuyo fin ha pasado una revolucion, es ininteligible. Solo la prensa periódica, sin reposarse jamás, sigue á la sociedad en su vuelo, y la acompaña en sus trasformaciones: solo el opúsculo puede seguirla, aunque de lejos la sigue: solo para el opúsculo ligero, y para la prensa periódica tiene oidos esa divinidad inexorable. Pues bien, arrojemos en el uno ó en la otra todas las verdades que en otro tiempo hubiéramos depositado en las obras de filosofía: así su poder será mayor, y su dominio mas seguro: así desaparecerán las distancias en el mundo de la inteligencia: así el reverbero ardiente, en el que se reflejan inflamadas todas las pasiones que disuelven, llevará en su seno tambien todas las ideas que organizan y fecundan. La prensa periódica y el opúsculo serán antes de mucho el único campo de batalla para todos los que combaten: las ideas combaten tambien; abridlas el palenque.